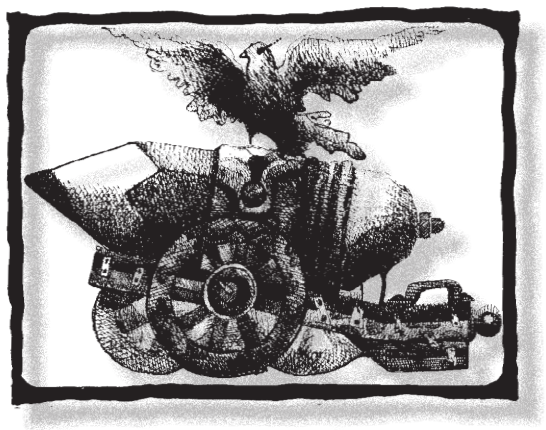
Los artistas debemos ir hacia lo nuevo, hacer cosas que no se hayan hecho

Juliette Binoche

Suplemento CULTURAL



Director
Rafael Cuevas Molina

Diagramadora
María José Salgado

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El Suplemento Cultural es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del programa Investigación, Arte y Transmedia (IAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

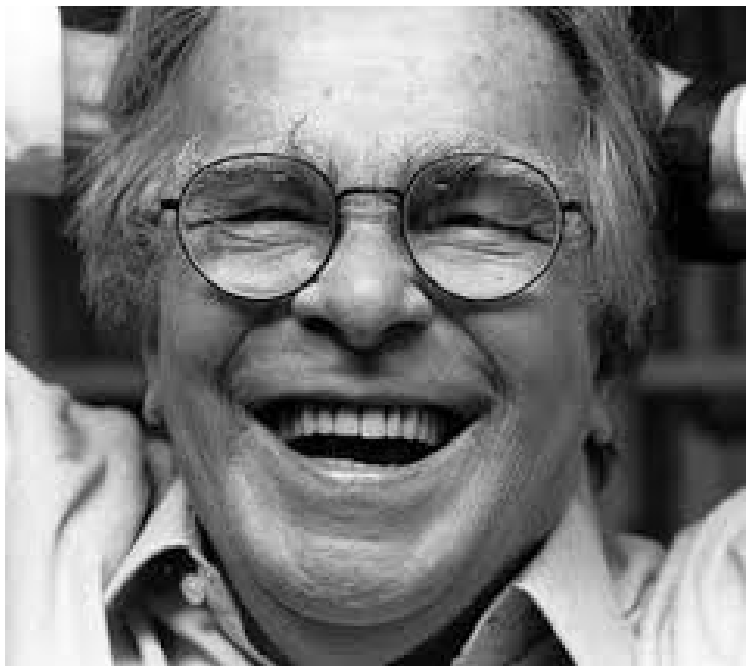
NÚMERO

150

Agosto - Setiembre 2022

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



DARCY RIBEIRO: GESTOR CENTRAL DE NUESTRO IDEARIO UNIVERSITARIO

El 5 de setiembre del año en curso salió publicado en la Gaceta universitaria (Gaceta 11-2022) el Acuerdo del Consejo Universitario según el cual se decide "NOMBRAR LAS RESIDENCIAS E INSTALACIONES DEPORTIVAS DEL CAMPUS NICOYA CON EL NOMBRE DE "RESIDENCIAS ESTUDIANTILES Y OBRAS DEPORTIVAS DARCY RIBEIRO". Hay varias razones para alegrarse de esto. La primera es que hayan sido estudiantes destacados del Campus Nicoya quienes impulsaran la propuesta (Essany Berrocal Chaves, estudiante becada Omar Dengo, Daniela Siles Campos, estudiante becada Omar Dengo y Johnder Villagra Guevara), lo que quiere decir que hay reservas morales e intelectuales para el futuro entre nosotros.

Otra razón que me parece importante es que se destaque la figura de quien es el gestor de la idea de *universidad necesaria*, tan llevada y traída en nuestra universidad, pero tan poco realmente conocida, al punto que, seguramente, muchos universitarios y universitarias no han de saber que fue él quien, al calor de los tiempos creativos de los años 60 y 70 del siglo pasado, reflexionó sobre el papel que debía jugar la universidad en la sociedad latinoamericana, el de una institución al servicio de la mayoría, comprometida políticamente con ella y con el pensamiento crítico.

En Costa Rica, se vivían años de efervescencia y creatividad cultural. Se habían creado instituciones culturales emblemáticas como el Ministerio de cultura y la Editorial Costa Rica, la primera editorial pública del país, y se estaba fundando una institución universitaria, la nuestra, que encontró en el ideario de Ribeiro las bases ideológicas y teóricas que la cimentaran.

La Universidad Nacional siempre se ha caracterizado por ser receptora del aporte de intelectuales y artistas de Nuestra América. Así como ahora tenemos residencias estudiantiles y dependencias deportivas que llevan el nombre de Ribeiro, hace ya muchos años que la gente de teatro de nuestra universidad decidió bautizar con el nombre del dramaturgo y director uruguayo Atahualpa del Cioppo el auditorio de su escuela.

Si de algo se puede preciar nuestra universidad (y, por qué no, el país en general) es de haber recibido el aporte de intelectuales de fuste para la construcción de su proyecto y, seguramente, hacia el futuro irán apareciendo otros nombres que destacar de esta forma como hoy lo han propuesto estudiantes de Nicoya. Honrar, honra.

Seguramente este es un momento propicio para hacer un llamado de atención respecto a la necesidad de seguir la senda que nos está mostrando el estudiantado: en momentos de cuestionamiento en torno a nuestro modelo universitario, es bueno volver la vista a las raíces, repensarnos sin perder de vista nuestra razón de ser original y, de ser necesario, refrescarla, pero teniendo cabal conocimiento de lo que fuimos llamados a ser.

Vaya, entonces, nuestra fervorosa felicitación a quienes han participado como fundamentadores proponentes e impulsores de esta idea. Son universitarios y universitarias que no pierden de vista la razón de ser de nuestra universidad y que, simbólicamente, nos iluminan el camino.

¿PARA QUÉ SIRVE LA LITERATURA?

DESLINDES

COLUMNA DE
ADRIANO CORRALES
ARIAS



En una ocasión plantearon la misma pregunta al maestro portugués José Saramago, a la cual respondió: "Para nada, gracias a Dios." La respuesta es contundente, el "gracias a Dios" sarcástico, elocuente. Ya veremos.

Aparte de los lugares comunes que los profesores de secundaria repiten, aunque no los practiquen, la literatura ayuda a conocer el mundo, la vida, la historia y a nosotros mismos; es un modo muy barato de viajar por tiempos y espacios diferidos; de nutrir la imaginación y la fantasía, de ensoñar; de divertirnos porque hay placer estético tanto en la lectura como en la creación; y de ampliar el vocabulario y la capacidad lectora.

Quizás la pregunta esté mal formulada debido a la influencia del utilitarismo mercantilista. A lo mejor debamos preguntar para y por qué la literatura en un mundo mediatizado por el mercado y la imagosfera, en una sociedad global cuyos poderes han decretado guerra total al conocimiento, al quehacer científico, a las humanidades, a los saberes milenarios que podrían brindar respuestas a cuestiones tan acuciantes como el cambio climático, por ejemplo.

Pero, ¿qué es literatura? No hay una definición general, sí múltiples criterios para abordarla. Teóricos, estudiosos y escritores coincidimos en que se trata de una construcción humana que utiliza signos lingüísticos con valor poético (estético) y posee un estatuto ficcional. Tiene una dimensión comunicativa en cuyo proceso intervienen, el autor, la obra (el texto literario) y el lector. Algunos señalan un cuarto elemento: el intérprete o interpretante, que vendría a ser el crítico literario, mismo contenido ya en el lector. Puede discutirse.

Ahora bien, la literatura se expresa en contextos históricos, geográficos y políticos y en un campo cultural donde se desarrolla una batalla dialéctica por su posicionamiento y reconocimiento, ya material (contante y sonante) ya simbólico (el canon). De tal modo que no es inocente en el aquí y en el ahora, frente a poderes fácticos y políticos que le toca experimentar o eludir. En ese arduo combate hay exclusiones y sobrevaloraciones; los premios, la mayor de las veces, son espectaculares y grotescos ejemplos. Al final, el único juez, pareciera ser el tiempo.

Si abordamos la cuestión desde el mismo quehacer literario, desde su carpintería, debemos aceptar que la literatura no ofrece respuestas como lo hacen la ciencia o la indagación filosófica. Al contrario, ofrece siempre más preguntas, pues se trata de interrogar al gran enigma, núcleo duro de nuestra compleja existencia. Dicha interrogación se hace desde la intuición, la imaginación, la fantasía, pero conducidas siempre por la razón. En otras palabras, el trabajo literario es una labor intelectual como la del científico y la del filósofo, solo que sus vías y métodos son diferentes. Sí, la creación literaria es un asunto meramente racional.

Porque la literatura es el reino absoluto de la libertad. Y, lo que restringe la sociedad capitalista neoliberal y globalizada es, precisamente, la libertad. El mercado se erige en el Dios que determina los grados de "libertad", todo lo que toca se convierte en mercancía. Por eso la respuesta de Saramago es lúcida, consecuente: la esencia de la literatura no se compra, ni se vende. Por eso perdura.

APORTES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PÚBLICA

IMPROVISACIONES

COLUMNA DE
CARMEN MÉNDEZ



En los últimos meses hemos tenido oportunidad de participar presencialmente en actividades muy valiosas para el desarrollo educativo, artístico y cultural. En julio de 2022 se llevó a cabo el XXVI Seminario del Foro Latinoamericano de Educación Musical en el Campus Omar Dengo de la Universidad Nacional en Heredia, Costa Rica. Con la nutrida participación de más de 250 personas de muchos países latinoamericanos y España se llevó a cabo un variado programa de modalidad híbrida de reflexión y debate, muestras de musicalización, conferencias magistrales, recitales, talleres, presentación de libros y materiales didácticos.

Se realizaron homenajes póstumos al Mtro. R. Murray Schafer, (Canadá, 1933-2021) quien tuvo la acertada idea de recomendarnos crear el Foro Latinoamericano de Educación Musical y ocupó el puesto de Primer Miembro Honorario. También a la Mtra. Violeta Lárez (Venezuela, 1940-2018), compositora y docente; durante la semana continuaron presentes en la memoria de los participantes pioneros de la educación musical como el Mtro. César Tort (México, 1928-2015), Fernando Barba (Brasil,1971-2021) y Jaime González, Chile (1956-2022), entre otros.

El entusiasmo y la cordialidad fueron elementos que permitieron superar diferencias, dificultades y llegar al enriquecimiento con músicas variadísimas, conceptos y criterios contrastantes, así como enfoques pedagógico-musicales sólidos e innovadores. Una fructífera semana de actualización.

En agosto se celebró el VII Encuentro de Pianistas en la Universidad de Costa Rica, organizado por un eficiente equipo de docentes universitarios. Compartir repertorios tradicionales y novedosos de países como Colombia, México, El Salvador, Estados Unidos y Costa Rica amplió el horizonte artístico del acervo musical de nuestro tiempo y región. Con excelente calidad interpretativa y un amigable clima de compañerismo se alcanzaron los objetivos propuestos y quedamos con la sensación de que fue muy corto el tiempo para compartir tanta riqueza.

Una mención especial merece el IV Coloquio Internacional de la Investigación y Creación de la Cultura Artística Centroamericana 2022, organizado por la Fundación Interartes y el Centro de Investigación sobre Diversidad Cultural y Regional CIDICER de la Universidad de Costa Rica. Se llevó a cabo en la Sede de Occidente (San Ramón de Alajuela) con una participación presencial y virtual de expertos sobre distintas áreas de la cultura y el arte centroamericano, a saber, literatura, música, artes visuales, arquitectura, cine, historia, filosofia, y política regional.

Fue dedicado a la académica costarricense Dra. Mayela Vallejos Ramírez (1958-2022), experta en literatura y cultura hispanoamericana, profesora universitaria en Colorado, USA, quien falleció en marzo pasado. Ella fue integrante de la Fundación Interartes y su vida constituye un ejemplo extraordinario, no solo por sus cualidades personales, sino también por el compromiso admirable en relación con proyectos de investigación y difusión sobre obras de nuestra zona. Hubo recitales en vivo, presentación de libros, mesas redondas, conferencias, ponencias en un excelente ambiente de fraternidad.

En el fin de semana en que se celebraron los 201 años de vida "independiente" del Istmo Centroamericano pudimos asistir, a pesar de las fuertes lluvias, al recital de dos agrupaciones corales en la Escuela de Estudios Generales en la Sede Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica. Con muy pocos meses de trabajo presencial, aficionados a la música coral nos ofrecieron un repertorio tradicional costarricense, latinoamericano y de otras latitudes, que incluía también estilos más elaborados y novedosos.

Las instituciones de educación superior pública contribuyen indudablemente al desarrollo y enriquecimiento humanístico, científico y cultural. En estos tiempos se cuestiona la pertinencia de la autonomía universitaria, su libertad de cátedra, el pensamiento crítico, obviando sus invaluables aportes a través de la docencia, la investigación humanística y tecnológica, la extensión, la acción social, la creación y la producción artística. Sin embargo,

"La misión (de la Universidad) trasciende las fronteras nacionales y las épocas, y su compromiso definitivo es con los valores y con los derechos que identifican y permiten el desarrollo de la persona como sujeto de dignidad y de libertad irrenunciables, sin ningún tipo de distingos ni condicionamientos". Ángel Lombardi.

CUANDO TENGA SESENTA Y CUATRO

Crepúsculo

Columna de
Felipe Ovares



Fui taxista pirata en Berlín, sin anualidades, sin aguinaldo, sin salario escolar, sin horas extra, sin Asociación Solidarista, sin seguro, sin baile de fin de año. Un turco maquillado, diletante, admirador de Schopenhauer. Le debo esos favores a un croata, fanático del Dínamo de Zagreb. Un emigrante, igual que yo, prófugo de ciertas angustias. Me ofreció su taxi, un Mercedes Benz impecable, perfumado para que me ganara unos marcos recorriendo las doce barriadas mientras él decoraba sus largas estancias en los casinos ilegales, así gambeteaba el olfato canino de su mujer, Frau Milka. Tenía la vida y el mundo para devorar. O quizá para ser puntual, para devorar las alambicadas calles de aquel Berlín recién reinventado por la Perestroika y el glasnost del último líder de la antigua Unión Soviética. Una ciudad desatada tras la caída del muro. Entre putas exóticas, magnates árabes y dictadores africanos descubrí, gracias a un casete de mi jefe Zdravko, a Udo Lindenberg, un cantante con la voz agrietada, anteojos oscuros, sombrero de ala ancha y rostro enjuto.

En esas jornadas, ahora las consideraría esclavizantes, escuché miles de veces "Wenn ich 64 bin", un cover de The Beatles. Era, en aquellos años dorados, una efemérides tan lejana, tan imposible, tan borrosa y gris como las calles del Berlín Oriental visitado cuando algún turista desubicado me pedía un tour. Un montón de años para acabar algún día, sin cabello, con sesenta y cuatro calendarios. Un abuelo con sus nietos Vera, Chuck y Dave sobre mis rodillas tomando los escasos rayos del sol en esa casita en la isla de Wight. Eso cantaban los cuatro de Liverpool en aquel tiempo.

—Nietzsche era un estúpido, nunca entendió a las mujeres.

Era la frase favorita de Herr Zdravko cuando lo recogía borracho en alguno de los antros para luego dejarlo frente a la casa, junto con el taxi y las canciones de Udo.

Aprendí que ese día llegaría. Sin prisa, pero sin pausa, una a una las hojas de esos calendarios caerían como las hojas de los árboles de ese par otoños tan lejanos. Pero antes, en ese Berlín, en una esquina cualquiera un hombre flaco, alto, con un sombrero de ala ancha y anteojos oscuros levantó la mano, me detuve. Era Udo. Subió cargando una guitarra. Sonaba "Wenn ich 64 bin". Sentí el sudor bajando por la nuca. Él empezó a tararearla y acabamos cantando a dúo. Quizá nunca llegue ese día nos dijimos. Recorrer varias décadas exento de vicisitudes terminales no es una historia de la que muchos puedan pavonearse. Con todo o con casi nada eran unos años hermosos, como todos los del pasado. La vida es así, siempre nos parece más hermoso asomarnos al pasado, quizá porque del pasado rescatamos lo mejor.

Udo bajó del taxi. Metió la cabeza por la ventana y me dijo:

—Un día amaneceremos con un sesenta y cuatro.

Luego agregó, en un inglés rocoso, Enjoy your life.

Mi abuela, aunque lejana del protocolo religioso, le hubiera respondido:

—Amén.

Durante unos minutos, mientras recorría cuatro cuadras de la Unter den Linden, pensé: faltan muchísimos años. Me miré en el espejo retrovisor sospechando incluso del adverbio.

Ahora, me faltan pocos meses para que ese amanecer llegue a mi vida. Pienso que voy a llegar. Quiero, cuando tenga sesenta y cuatro, cantar en algún bar, donde tengan karaoke y escasa concurrencia, la versión en alemán de la canción de The Beatles: When I'm sixty-four. Me estoy preparando para ese día, la tarareo a menudo. Ya la tengo completa en mi memoria, cuando tenga sesenta cuatro lo intentaré.

Felipe Ovares Barquero
felipe_ovares@yahoo.com

COMERSE AL MUNDO: TARSILA DO AMARAL

Mosaico

Columna de
Nuria Rodríguez



Este año se cumplió el centenario de la *Semana de Arte Moderna de São Paulo*, celebrada entre el 13 y 17 de febrero de 1922. Sus pilares fueron libertad, experimentación y transformación de las artes de Brasil e independencia cultural del país para contestar la pregunta, ¿qué significaba ser brasileño? "Tupi, or not tupi, that is the question".

El modernismo brasileño había nacido como un movimiento cultural en la segunda década del siglo XX. Pretendía una ruptura con la tradición europea, pero al mismo tiempo en diálogo con sus vanguardias artísticas; el desate de los cinturones del academicismo; la búsqueda de una nueva forma de representar la realidad que diera cuenta de lo cotidiano y lo local.

Su máxima representante fue la pintora Tarsila do Amaral. Aunque no participó en la semana del arte, llegó a ser un emblema del movimiento. De 1923, es su obra, *A negra*, la madre ancestral, fetiche sexual o producto de exportación, tantas lecturas... Fue la obra que inspiró el *Manifiesto de Poesía Pau Brasil* (1924) de Oswald de Andrade. "La poesía existe en los hechos".

Luego llegó *Abaporu* (1928), "hombre que come hombre" en lengua tupí-guaraní. Mano, pie y cactus unidos y en contacto con la tierra. Esta obra, originó el *Manifiesto Antropófago* de Andrade, canibalizar el arte europeo, comérselo, digerirlo para crear algo nuevo de identidad brasileña. "Solo me interesa lo que no es mío". De la simbiosis entre las dos obras, *A Negra* y *Abaporu* en una sola pintura, nació, *Antropofagia* (1929). Es decir, unió los dos movimientos fundacionales del modernismo brasileño. Esto también nos recuerda que, las posiciones deconstructivas y críticas del colonialismo en América Latina no son nuevas ni recientes, sino de larga data.

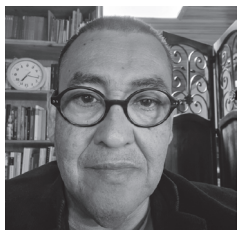
Oswald y Tarsila crearon juntos, ella escribía con colores y él pintaba con palabras. Se amaron. Cuerpos, mentes y besos. Uno dentro del otro. Jorge Schwartz dice que, juntos concibieron una revolución a cuatro manos, alimentada por los viajes entre Brasil y Francia, y por el interior de su país. Ella se interesó por la cultura de los caipiras que conocía desde niña, pues había crecido en Capivari, un pequeño pueblo rural del estado de São Paulo. Oswald la describía amorosamente como, "Caipirinha vestida por Poiret" en referencia al autorretrato de Tarsila, *Manteau Rouge* (1923), de su tiempo en París.

Tarsila recuperó los colores vivos y brillantes. La naturaleza con su vegetación y bichos. Los elementos fantásticos como su versión de *A Cuca* (1924), hermosa criatura mitológica de color amarillo fuerte y grandes ojos, que, en el folclor de su país, asustaba a los niños desobedientes. Pero también, retrató la favela, el carnaval, la migración del campo a la ciudad, el crecimiento urbano.

En su época, fue acusada de provinciana, hoy, quizás, habría sido acusada de lo mismo. Pero, su mirada fue de gran alcance. Consiguió integrar lo local, nacional y universal. El filósofo Alexander Jiménez dice que provinciano es quien tiene la mirada corta y los prejuicios largos. El provinciano puede nacer en cualquier lugar, en grandes ciudades, o en pequeños pueblos; a veces en estos, es posible encontrar seres que logran amarrar a la historia del mundo su destino particular y local. La capivariana Tarsila do Amaral fue uno de estos seres latinoamericanos que se comió al mundo.

EN UN JARDÍN AMERICANO PROCURO ESCRIBIR BUEN CASTELLANO

Los Incuerdos
Columna de
Omar Arrieta



La urbanización de callecillas maltrechas es tierra sin árbol verde, sin pozo blanco. Con una red de aguas negras que no existe y un lote destinado a una planta de tratamiento que jamás se realizó. En ese patio se construye una especie de "supermercado" para los pobres. Junto *al super* se encuentra un barranco llamado parquecito infantil que tampoco existe. Únicamente cuenta con un subibaja destartalado, un columpio con una cadena rota y de semblante triste y un par de caballitos herrumbrados y corroídos por las inclemencias del sol y las lluvias. El lugar se convirtió en una amenaza para los niños que jamás se acercan a jugar allí por las condiciones antiestéticas e inseguras, la soledad y la tristeza del paisaje. Sólo en noches muy oscuras adolescentes fumadores de crac se apropian del tobogán y en medio del delirio toman a patadas a los caballitos de latón ya terriblemente magullados.

El sitio es una agrupación de residencias unas mal trazadas otras maltratadas, todas carentes de infraestructura, hechas atropelladamente con los materiales más baratos del mercado y sin control municipal.

Algunas viviendas fueron adquiridas por capitalistas inmobiliarios para luego revenderlas o alquilarlas, de ahí que haya gente que solo está de paso, entre ellas, estudiantes universitarios venidos de zonas alejadas. El lugar más que una ciudadela o un residencial es un villorrio arrabalero.

Somos una mezcla de familias obreras, asalariados de la ciudad, jubilados, dueños de talleres mecánicos, verdulerías, sodas, peluquerías, gimnasios (todos de garaje), puestos de venta de lotería, maestros de escuela y uno que otro profesor universitario que no gana para vivir como los ricos.

Con el mundo posmoderno las calles se han ido poblando de mascotas algunas muy bien acicaladas, sobre todo los perros y gatos domésticos; otras menos, como los conejos, cerditos, iguanas, lagartijas y serpientes que aquí abundan. La mayoría de los reptiles cuelgan de los hombros de jóvenes que mezclan ese estilo de vida de mascotas exóticas, con la moda rasta, el consumo de mota, de crac, alcohol y el veganismo.

A estos animalitos se les unen otros con no tan buena fortuna: sapos, ratas, yigüirros y mapaches hambrientos que se acercan a las aguas negras que fluyen junto a las aceras del residencial, y a la suciedad que se va acumulando en las cunetas descuidadas junto a los promontorios de basura que se apilan al final de las callecillas. Al excremento de las mascotas en las aceras se agregan los excrementos totales de perros y gatos callejeros y del resto de la fauna salvaje urbana.

Contamos además con vecinos rateros, pequeños traficantes de drogas, uno que otro aprendiz de sicario y algunas mujeres y hombres que salen por las noches a desempeñarse como trabajadores del sexo permanentes o furtivos.

La diversidad cultural cuenta con un pequeño grupo de la familia del arco iris y el colectivo LGBTIQ+ que en la última década ha crecido sustancialmente.

Nosotros vivimos en una calle ciega y angosta (la ZKAI-2), en la casa 11, una pequeña construcción de no más de 90 metros cuadrados. Mis padres para que viviésemos todos juntos construyeron entre el cielo raso y el techo una especie de buhardilla, un tabuco, que ellos utilizan como habitación nupcial.

Yo solo fantaseo con estudiar geografía urbana y alguna vez antes de marcharme a mis negocios de la noche, para entretenerme un poco en medio de la cochambre, intento escribir algún poema de amor en castellano.